

ALEKSANDER WAT

MI SIGLO

CONFESIONES DE
UN INTELLECTUAL EUROPEO
ENTREVISTAS CON CZESŁAW MIŁOSZ

PRESENTACIÓN DE
ADAM ZAGAJEWSKI

PREFACIO DE
CZESŁAW MIŁOSZ

TRADUCCIÓN DEL POLACO
DE JERZY SŁAWOMIRSKY Y ANNA RUBIÓ

BARCELONA 2009



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Mój wiek*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A. U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2009 by Herederos de Aleksander Wat
© del prefacio, 2009 by Adam Zagajewski
© de la traducción, 2009 by Jerzy Sławomirski y Anna Rubió Rodón
© de esta edición, 2009 by Quaderns Crema, S. A. U.

Todos los derechos reservados:
Quaderns Crema, S. A. U.

Este libro ha recibido una subvención del Instytut Książki,
a través del programa de traducción © POLAND



Imagen de la cubierta, Aleksander Wat en Berkeley, 1965-1966,
en la época de las entrevistas con Miłosz.

ISBN: 978-84-92649-21-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 44 078-2009

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA REIMPRESIÓN *noviembre de 2009*
PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2009*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

LOS TEMPRANOS AÑOS VEINTE—EL GRUPO «F 24»—JAN HEMPEL
Y SU «NOWA KULTURA»—WŁADYSŁAW BRONIEWSKI—BRUNO
JASIEŃSKI—¿CÓMO NACIÓ LA NOVELA «QUEMO PARÍS?»

MIŁOSZ: Los primeros atisbos de mi conciencia política se manifiestan—como seguramente has adivinado—en el año 1926, durante el golpe de Estado de Piłsudski. Por eso, este período me interesa especialmente, justo los años veinte, al fin y al cabo una época muy importante de la historia europea, justo después de la Revolución rusa, cuando nace la simpatía por toda clase de movimientos de izquierdas, en cambio en Polonia teníamos por fin independencia y aquella euforia que lo enmascaraba todo. ¿Te ves tal como eras en los años veinte? Lo que me interesa de momento es la invasión de los asuntos ideológicos, políticos, en los círculos literarios, es decir, la relación entre la política, el marxismo—como solía decirse vagamente—o el espíritu revolucionario, y la vida literaria de los veinte.

WAT: Yo utilizo el término espíritu revolucionario, porque, de hecho, antes de 1926, aproximadamente, resulta difícil hablar de marxismo en el mundo literario. En los años veinte, los marxistas polacos constituían una pequeña secta, y no eran ninguna novedad, no eran una formación nueva, eran restos, vestigios del viejo socialismo en su versión más ortodoxa. Bien mirado, la influencia del corpus doctrinal era nula. ¿Qué era lo que influía, pues? Influía la gran revuelta de Rusia, el contagioso ejemplo de un país que había emprendido una reconstrucción desde los cimientos. Que aquella reconstrucción se llevara a cabo siguiendo las pautas del marxismo o de cualquier otra ideología era una cuestión secundaria. Lo único que importaba era que se trataba de una

reconstrucción plebeya y que sacudía los cimientos. Y como era plebeya—no sólo por su origen, sino también por su *modus vivendi*, por su estilo procedente de la civilización plebeya—, el ejemplo ruso no se extendió en Polonia más allá de un círculo muy restringido, es decir, más bien se limitó a hacer de catalizador. Sí, en 1918 y en 1919 hubo huelgas en el sector agrícola, las clases bajas se rebelaron y, naturalmente, actuaba la ideología comunista o, mejor dicho, la praxis comunista, se formaron consejos de obreros al estilo soviético, pero siempre se trataba de un catalizador que, aunque funcionaba, no tenía ningún futuro en Polonia. Porque, en mi opinión, Polonia no era un país plebeyo, en el sentido de que un modelo plebeyo, un ideal de vida plebeyo no resultaba atractivo. Y no sólo para aquella capa social enorme que, mirándolo bien, acababa de apropiarse de Polonia, una capa social que más que trabajar para el Estado, lo administraba. Polonia pronto se convirtió en el país de la *intelligentsia* burocrática, y los representantes de las profesiones liberales la imitaron. Una mentalidad relacionada con la nobleza de sangre, o no tanto con la nobleza de sangre como con un cierto ideal de vida propio de la nobleza. *El señor Tadeo*,¹ por no decir nada de la *Trilogía*,² era la Biblia de Polonia, era su *Ilíada* y su Biblia al mismo tiempo, tenía ese doble carácter de *Ilíada* y de libro sagrado—¿qué hay de plebeyo en ello?—, de modo que no sólo seducía a la *intelligentsia*, sino también a la pequeña y a la alta burguesía, de las que la *intelligentsia*, la capa social más activa de la época, había emergido.

Existía el campesinado. El campesinado polaco tenía la mirada fija en la cultura de la nobleza. ¡Siempre! Ahora bien, ¿qué era el campesinado? El campesino pobre, los pelagatos.

¹ De Adam Mickiewicz, poema que canta las glorias de la pequeña nobleza rural.

² Es decir: *Ogniem i mieczem* (*A sangre y fuego*), *Potop* (*El diluvio*) y *Pan Wołodyjowski* (*Un héroe polaco*), del premio Nobel Henryk Sienkiewicz.

Los que sí se rebelaban eran los jornaleros, la masa de jornaleros no tenía ninguna esperanza de llegar a poseer algún día un pedazo de tierra propio, eran gente emancipada, aunque estaban atados a su lugar de trabajo, tenían sus sindicatos, pero en el sentido medieval del término eran gente emancipada y, por tanto, susceptible de dejarse llevar por cualquier soplido de viento revolucionario. Pero aquellas rebeliones de los jornaleros nunca fueron apoyadas ni por los campesinos ricos, ni por los campesinos pobres. Porque, al fin y al cabo, el ideal del campesino pobre era el campesino rico, y el de éste, *El señor Tadeo*, un terrateniente de la pequeña nobleza. Además, los grandes propietarios y los pequeños tenían orígenes comunes, como ocurría en tu tierra natal.

Ahora, los obreros. Los obreros polacos eran una clase de creación muy reciente. Me refiero a lo que se ha dado en llamar «proletariado», la capa social que personifica el romanticismo de la revolución; tal vez recuerdes una viñeta muy *fin de siècle*, el perfil de un obrero, clásico, griego, el torso desnudo, unos bíceps magníficos, la mano armada de un martillo, y, en segundo plano, media esfera solar que, con unos rayos larguísimos, asoma en el horizonte. De hecho, en esto se resume la mitología del proletariado victorioso, la misma que está presente en la canción *Bandera roja*. Aquélla era la zona de influencia del PPS, porque se trataba de obreros hijos y nietos de obreros, bien pagados y con cualificaciones. En cambio, los demás obreros estaban relacionados con el proletariado campesino, con la aldea, y hoy observamos un proceso semejante, pero a escala mucho más grande.

Y los judíos. Sí, el proletariado judío, pero ¿podía llamarse aquello «proletariado»? Porque eran cuatro gatos, y ni siquiera los grandes empresarios judíos empleaban a judíos en sus fábricas. Industria de domicilio y pequeños menestrales, algún que otro zapatero o una costurera. Uno de los sindicatos más activos era el de las costureras. Muchas esposas de los que hoy son ministros, muchas Egerias de poetas comunistas,

como la de Szenwald, muchas dignatarias de la Oficina de Seguridad provienen o bien del sindicato de costureras judías, o bien del de enfermeras. Aquél era el elemento más activo, más revolucionario y más heroico. Las comunistas que estaban en la cárcel y las que hacían colectas para la MOPR^a eran mayoritariamente enfermeras o costureras. Hay que admitir que, aunque eran pocas, constituían un elemento extraordinariamente dinámico. Actualmente, las fuentes comunistas exageran mucho la influencia del Partido Comunista en Polonia. El Partido Comunista era poco numeroso, pero un comunista contaba por muchos. Sobre todo porque las mujeres de aquellos sindicatos eran muy inteligentes y se formaban permanentemente. Recuerdo que, junto con Leon Schiller y Władysław Broniewski—eso fue antes del *Miesięcznik*—fundamos un estudio teatral; precisamente en la Polonia de hoy hay muchas directoras de teatro que se formaron allí, eran aquellas mujeres o bien hijas de acaudalados tenderos judíos. Éste era otro elemento rebelde; como por ejemplo la hija del cónsul Eiger. No se llamaba Diana, Diana era la madre. La que ahora se apellida Kowalska. **Durante un tiempo fue viceministra de la Seguridad Pública**, la primera que Gomułka jubiló al tomar el poder. Acaba de publicar un libro sobre su infancia.^b Sí, ¡la familia de Eiger, aquel millonario! Sabes, había muchas como ella.

^a Międzynarodowa Organizacja Pomocy Rewolucjonistom [Organización Internacional de Ayuda a los Revolucionarios], llamada Ayuda Roja. Fundada en 1922. En primer lugar prestaba ayuda material y política a los comunistas encarcelados. La sección polaca de la MOPR (más tarde: Ayuda Roja en Polonia) actuaba desde 1924 y fue disuelta junto con el Partido Comunista Polaco en 1938.

^b En la figura de Kowalska, Wat confunde a dos personas distintas: a Maria Kamińska (1897-1983), hermana de Marek Eiger e hija de Bolesław Eiger (industrial), y a Julia Bristiger (1902-1975), antes de la guerra militante del Partido Comunista Polaco y a partir de 1944 funcionaria de la Oficina de Seguridad. Entre otros cargos, desempeñó el de directora del V Departamento del Ministerio de Seguridad Pública (jubilada en 1958). Bajo el apellido de soltera, Prajs, publicó en 1960 una novela autobiográfica, *Krzywe litery* [Letras torcidas].

Pero, volviendo a tu pregunta. Fuera de estos círculos no se puede hablar de influencias ideológicas en los tempranos años veinte. Hablas de la frontera entre la ideología y la literatura. ¡No existía tal frontera! Se publicaba una revista literaria, literario-política, *Nowa Kultura*,^a dirigida por Hempel. Su poeta principal era un tal Słowik.¹ Así se llamaba, te lo juro. Era un poeta empedernido, una especie de Konopnicka con gorjeos de ruiseñor. Por el momento, pura grafo-manía. Pero después se produjo un giro que acabó con un fracaso estrepitoso. Alrededor de 1924, nuestro grupo de futuristas y dadaístas se cansó del futurismo, es decir, llegamos a la conclusión de que era imposible seguir haciendo más de lo mismo, y entonces Kordian Gacki fundó una revista titulada *F 24*, dicho sea de paso, bastante interesante. Ahora está en Estados Unidos, en la emisora *Free Europe*, trabaja de publicista, hace poco recibí una carta suya, vive en Nueva York. Escribía poemas, pero malísimos, aunque era vanguardista y fundó la primera editorial de vanguardia que, entre otras cosas, publicó los *Semáforos* de Ważyk y también a Brucz, tres o cuatro tomos, porque para más no había dinero. Antes de que me decidiera a proponerles un par de tomos, ya no tenían dinero. Recuerdo una reunión de antes de la fundación de aquella editorial, en la calle Żłota, porque Gacki tenía un *pied-à-terre* en un edificio que pertenecía a Mieczysław Grydzewski y era la sede de *Wiadomości*. Nos reunimos y Gacki abre la sesión diciendo: «Señores, así no podemos seguir, tenemos que iniciar una nueva línea». Ya ves, un grupo de jóvenes que iban muy perdidos, pero que tenían la fuerte convicción de que algo le pasaba al mundo.

Allí debutó Ważyk, lo traje yo. Tenía poemas muy her-

^a Revista sociocultural publicada en Varsovia entre julio de 1923 y septiembre de 1924 por Jan Hempel y Jerzy Heryng, periódico legal del Partido Comunista Obrero Polaco que compaginaba el radicalismo político con las nuevas tendencias del arte y la literatura.

¹ En polaco: 'ruiseñor'.

mosos, los de los *Semáforos*, y más tarde *Ojos y labios*.^a Mientras que nosotros, aquel puñado de jóvenes, no éramos más que unos contestatarios influidos sin duda por el futurismo y la Revolución rusa. Jasiński había regresado de Rusia en 1919 o 1920, lo había visto todo. Había vivido la Revolución en Rusia y precisamente empezó imitando a los futuristas y todo aquello, al igual que el Skamander,¹ que, de hecho, también empezó imitando. Me refiero a los cabarés futuristas rusos. El fundador del Pikador, la cafetería que precedió a la creación del grupo Skamander, fue Tadeusz Raabe. La fundó porque acababa de llegar de Rusia. Por aquel entonces se servía del seudónimo Kruk² y escribió algunos sonetos. Después se hizo abogado y ahora, desde que acabó la guerra, es fiscal. Con el tiempo se dio cuenta de que no era poeta, pero fue él quien les explicó cómo eran aquellos vanguardistas cabarés literarios rusos. Así pues, éramos un grupo de jóvenes que no tenía ni la influencia ni el talento del Skamander. Éramos muy torpes, estábamos lejos de poseer aquella habilidad formal tan extraordinaria y no teníamos raíces en la tradición de la poesía polaca, más bien nos influían los modelos que venían de fuera y la lectura de poesía extranjera. Esto nos situaba en una clara desventaja respecto al Skamander. Éramos sin duda un grupo menos «echado para adelante y menos rico en individualidades. Los que verdaderamente tenían dotes formaron el Skamander. Hay que reconocer que, por lo que se refiere al llamado «talento», ellos destacaban, fue una verdadera coincidencia que hubiera tanta gente brillante entre ellos. En cambio, nuestro grupo era diferente. Ellos cabían perfectamente en aquella realidad burguesa y típicamente polaca del funcionariado y de la *inte-*

^a El libro *Semafory* [Semáforos] se publicó en 1924; *Oczy i usta* [Ojos y labios], en 1926.

¹ Grupo poético cuyo representante más ilustre fue Julian Tuwim.

² En polaco: 'cuervo'.

Wigentsia, en aquel provincianismo polaco. Mientras que nosotros, los jóvenes que pertenecíamos a los inquietos grupos de la periferia del Skamander, teníamos no sé si la ventaja o el defecto de darnos cuenta de que lo viejo se había acabado. Que se había producido un cambio radical y había que transformarlo todo, daba igual qué, cómo y dónde, pero había que quebrantarlo y transformarlo todo.

¿Jasiński? Él vivía en Cracovia y nosotros empezamos en Varsovia. Un día llegó a Varsovia con toda su corte, con Młodożeniec, y organizó por su cuenta una velada monumental. Era en 1921, me parece, pero tengo mala memoria para las fechas. Una velada monumental en la sala de la Sociedad Higiénica. Multitudes, *Ojo en el ojal*, monóculo, Igor Severianin... «Ellos todavía no saben que, con la aparición de Jasiński, han dejado de existir...». ¿Quién había dejado de existir? Kasprowicz, Tetmajer, todos. Pero, dentro de nuestro grupo, Jasiński representaba precisamente la fracción imitadora. Aquel día vino acompañado de Czyżewski. De Czyżewski y de un puñado de jóvenes, dicho sea de paso, muy divertidos, porque entre ellos estaba también Brzechwa. Brzechwa no lo menciona en ninguna parte, seguramente se avergüenza de haber formado parte de aquel grupo de Jasiński que actuó en la sala de la Sociedad Higiénica. Entre ellos había un joven de la comarca de Radom que se había presentado a Jasiński como Aleksander Wat. Se había sumado al grupo de Jasiński para participar en aquella velada como Aleksander Wat. Mi encuentro con Jasiński tuvo lugar en un café. Jasiński, sonrojado, con las mejillas encendidas: «¿Cómo se atreve usted a decir que es Aleksander Wat si Aleksander Wat ha venido con nosotros!». Y me señaló a un joven tímido y extremadamente simpático que a su vez se sonrojó y se puso a murmurar que bueno..., que mirándolo bien..., que a veces se sentía quien no era..., y que precisamente le había dado por adoptar este nombre. Naturalmente, Jasiński lo puso de patitas en la calle sin más contemplaciones.